

1480-1521 - FERNANDO DE MAGALLANES



Fernando de Magallanes

Ferñao de Magalhães (castellanizado Fernando de Magallanes) nació el año 1480 en villa de Sabrosa (Oporto), y murió el 27 de abril de 1521 en Mactán (archipiélago de las Filipinas). Fue un navegante y explorador portugués al servicio de la Corona española.

Ferñao de Magalhães nació en el seno de una familia de la baja nobleza portuguesa formada por Ferñao Ruy de Magalhães y su esposa Inês Vaz Moutinho. Ferñao Ruy de Magalhães fue conde de Faro, señor, juez y alcalde de Aveiro. El matrimonio tuvo seis hijos: Fernando, Isabel, Genebra y Aires de Magalhães, Duarte y Diogo de Sousa.

Durante su pubertad y años mozos, Ferñao de Magalhães estudió náutica, cosmografía y cartografía en la famosa escuela de Sagres, fundada por el rey Enrique el Navegante en el Algarbe, y en 1505, a los veinticinco años, se alistó como soldado en la Armada de la India, una flota de 22 navíos enviados para instalar a Francisco de Almeida como primer virrey de la India.

En marzo de 1506 tuvo lugar el combate naval de Cannanore (India), en el que los portugueses vapulearon a

los mahometanos con más de 200 embarcaciones. La flota portuguesa iba bajo el mando del almirante don Lorenzo de Almeida, hijo del virrey don Francisco de Almeida. Esta victoria fue el punto decisivo en la historia de las conquistas portuguesas. Entre las bajas portuguesas se encontraba Fernão de Magalhães herido gravemente en una pierna, lo que le producirá una severa y permanente cojera para el resto de sus días.

En marzo de 1509 formó parte como soldado de la primera expedición de Lopes de Siqueira y Francisco Serrão que partió hacia Malaca, con escalas en Madagascar, Ceilán, actual Sri Lanka y Sumatra.

En 1511 participó, junto con Francisco Serrão, al servicio del nuevo gobernador, Alfonso de Albuquerque en la conquista de Malaca que le proporcionó un rico botín, honores y una promoción. Entonces Magalhães se compró un esclavo en Sumatra llamado Enrique, y con él regresó a Europa.

Magalhães estaba totalmente convencido de que la tierra era redonda, y además sabía que Vasco Núñez de Balboa acababa de descubrir un nuevo mar al otro lado de Panamá, entonces llamado mar del Sur. También tenía ya conocimiento cartográfico de los territorios descubiertos hasta la fecha, donde se especificaba que la bahía del río de la Plata era el estrecho que enlazaba el Atlántico con el mar del Sur.

Magalhães había quedado relegado a trabajar en despachos de gobierno, época que aprovechó estudiando a fondo las cartas marinas más recientes, investigando

junto al cosmógrafo, Ruy Falero, un pasaje hacia el Maluco por el Atlántico Sur retomando la primitiva idea de Cristóbal Colón de llegar a la Especería navegando hacia el poniente tras superar el continente americano por algún pasaje entremares y seguir navegando por el ya descubierto mar del Sur para llegar a su objetivo.

Magalhães, ya un hombre de mediana edad, pues tenía 36 años, se presentó ante el rey, Manuel I, y le expuso su atrevido plan, pero el rey no aceptó su propuesta. Entonces Magalhães pidió permiso al rey para presentar su proyecto en otros lugares, y marchó a Sevilla donde el día 20 de octubre de 1517 fue recibido en Casa de Contratación por don Juan de Aranda, factor de la Casa, a quien presentó su proyecto. Don Juan de Aranda, envió al gran canciller de Castilla, Jean Sauvage, una referencia reservada, en la que le comunicaba el proyecto de la expedición a la Especería por Magalhães y el positivo resultado de sus pesquisas sobre el personaje en Portugal.

Al poco de residir en Sevilla se unió en sociedad con su paisano, Ruy Falero, astrónomo y cartógrafo, quien también estaba muy disgustado con la corona portuguesa porque le había denegado el oficio de cosmógrafo del reino. Ruy Falero era el autor intelectual del proyecto del que Magalhães sería el autor material, -el encargado de llevarla a buen puerto, aunque Magalhães nunca había gobernado una nave ni mandado una expedición hasta ese momento-.

El día 20 de enero de 1518 partieron para Valladolid, donde fueron recibidos por: el gran canciller y

presidente de las Cortes de Castilla, Jean Sauvage, el cardenal Adriano de Utrecht, luego regente de Castilla y más tarde papa Adriano VI, y el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, responsable de la Casa de Contratación de Sevilla, con quienes inmediatamente entablaron negociaciones.

Luego de las dilatadas y pormenorizadas explicaciones de Magalhães sobre el proyecto del viaje exploratorio por el entonces imaginario paso entre mares por la bahía del río de la Plata y los beneficios territoriales, económicos y políticos que la expedición reportaría, se les unió el rey, quien recibiría la máxima atención y todas las explicaciones del plan de ruta a seguir por parte de Magalhães, asegurando al monarca que el paso entre mares era el río de la Plata, y que el archipiélago de la especería quedaba dentro de los límites castellanos según el tratado de Tordesillas.

Finalmente el rey dio la orden de que se formalizaran los documentos para su firma, siendo todo, -la expedición al completo-, a cargo de la corona, dando así mismo la orden a Magalhães para que se encargara de los preparativos para llevarla a buen fin. Se levantó acta de la reunión que se elevó a escritura pública en Valladolid el día 23 de febrero de 1518. Un mes después, el día 22 de marzo de 1518 se firmaron las *Capitulaciones de Valladolid* en esa misma ciudad.

En los primeros días del mes de julio de 1518 en Zaragoza, donde la corona estaba negociando el tratado de matrimonio de Carlos I con su prima, la infanta Isabel de Portugal, concluido en la primera decena, el rey, en

presencia de todo el Consejo Real convocó a Ferñao de Magalhães y Ruy Falero y les otorgó el título de Caballeros de la Orden de Santiago, lo que significaba que por éste nombramiento eran naturalizados castellanos, adquirirían la nacionalidad de Castilla, además les confirmó en sus cargos de capitanes de la expedición y aceptó en su totalidad las cláusulas estipuladas en la Capitulaciones de Valladolid del 22 de marzo de ese mismo año; entonces Ferñao de Magalhães castellanizó su nombre pasando a ser Fernando de Magallanes. En las Capitulaciones, Carlos I advertía a Magallanes: *No descubráis ni hagáis cosas en la demarcación y límites del sacratísimo rey de Portugal, mi muy caro y muy muy amado tío y hermano, ni en perjuicio suyo.*

Tras dos años de negociaciones y preparativos durante los cuales se sustituyó a Ruy Falero por Juan de Cartagena, el lunes 10 de agosto de 1519 la flota compuesta por 5 naves, (Concepción, San Antonio, Santiago, Trinidad y Victoria), 241 tripulantes y las correspondientes vituallas, repuestos y armas, estaba lista para partir desde Sevilla a Sanlúcar de Barrameda, desde donde partió hacia Canarias el día 20 de septiembre de 1519.

La actitud de dialogante mansedumbre y complacencia de Magallanes durante las negociaciones y preparación de la expedición, cambió radicalmente nada más hacerse a la mar tras la aguada de Canarias, saltándose todas las instrucciones reales plasmadas en Las Capitulaciones de la Expedición. No permitió preguntas, no consultó con los capitanes, guardó en

secreto el rumbo, tuvo una permanente actitud tiránica, provocando una muy tensa relación entre los mandos y el almirante durante toda la travesía hasta llegar el 31 de marzo a un lugar de la inhóspita y desconocida costa patagónica que llamó San Julián, donde Magallanes ordenó el desembarco para invernar durante cinco meses a la espera de la primavera, y decidió en ese momento reducir las raciones de comida. Durante la noche del día siguiente estalló una rebelión encabezada por los capitanes de las naves Concepción, San Antonio y Victoria más Juan Sebastián Elcano y 40 marineros. Magallanes consiguió revertir el motín ejecutando a dos de los capitanes y dejando al tercero con el cura de la expedición en aquellas aguas sin comida ni abrigo, y perdonó al resto por necesitarlos para poder seguir.

Luego de los cinco meses de internada, -del 31 de marzo al 24 de agosto de 1520-, las naves estaban enteras y vivas, y con unas buenas atenciones de los carpinteros, calafateadores, herreros, y demás operarios que lidian con todos los aparejos de los barcos, estos volverán a surcar los mares. El día 24 de agosto reiniciaron la marcha con rumbo sur hasta la bahía y río de Santa Cruz, donde se detuvieron dos meses más a la espera de la llegada del verano.

El 1 de noviembre la expedición, ya con sólo tres naves, la Concepción, la Trinidad y la Victoria, -la Santiago había zozobrado y la San Antonio había desertado-, penetraron en el estrecho que Magallanes llamó estrecho de Todos los Santos y tras un mes de navegación en sus turbulentas aguas encontraron el mar

tranquilo al que Magallanes dio el nombre de "Pacífico", lo que ocurrió el 28 de noviembre de 1520. Tras tres meses de navegación cargados de penalidades, incluido el hambre, la sed y el escorbuto, llegaron al archipiélago de Las Marianas donde repusieron fuerzas y vituallas para continuar viaje hasta alcanzar las luego llamadas Filipinas el 25 de Marzo de 1521. Lugar donde el día 27 de abril de 1521 Magallanes encontró la muerte pelando contra las huestes de la isla Mactán.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es